

Educación libre y comunitaria

El sistema educativo estatal es el principal aparato de adoctrinamiento de la sociedad. La premisa es que la educación es una mercancía más y no un derecho humano fundamental.

Las instituciones no tienen legitimidad para educar a las nuevas generaciones en beneficio de un mercado capitalista, enfocado al consumo, la competencia, la violencia y el individualismo. Obsesionadas en deshumanizar a la persona, reducen la actividad del aprendizaje a la memorización, la repetición, la rutina y la evaluación.

Además de rebelarnos frente al sometimiento de la infancia ante las instituciones educativas imperantes, debemos practicar el derecho al aprendizaje continuo a lo largo de toda la vida, sin tener que asumir pagar el precio que las instituciones públicas o privadas, encargadas de la enseñanza imponen.

Compartamos el conocimiento y aprendamos a crear iniciativas autogestionarias, para defender las potencialidades humanas que el sistema busca aniquilar.



La protección legal, un reto para el movimiento de educación libre

La tarea de liberación y ruptura con el sistema educativo dominante no es sencilla. A partir de los seis años de edad, las alternativas educativas que no están bajo la normativa de las escuelas ordinarias, entran en una situación de vacío legal, ante la cual, habitualmente no hay respuesta gubernativa, pero nada nos asegura que no puedan ser perseguidas o controladas. Ante esto, hay diferentes estrategias que permiten afrontar estos riesgos legales, defendiendo el derecho por parte de las familias a escoger la educación de sus hijos e hijas. Algunas opciones podrían ser la creación de cooperativas de educación o el reconocimiento legal mediante escuelas a distancia. Un ejemplo es el caso de Clonlara School o Episteme, que proporcionan certificaciones académicas a las familias que quieren educar sus hijos e hijas en casa o en los proyectos educativos alternativos, de forma distinta a la escolarización presencial.

En cualquier caso, la mejor defensa que podemos tener es el apoyo mutuo y autoorganización entre todas las personas que creemos en el derecho a la no escolarización por las vías que marca el estado. Por ello llamamos a hacer frente de forma coordinada a los casos de persecución educativa que se puedan generar.

Lucha universitaria: autogestión para ir más allá de las movilizaciones

La pérdida de calidad de los centros universitarios y su progresiva privatización, son tendencias de ámbito global. En muchos países, como en el estado español, las movilizaciones de estudiantes y trabajadores, han vivido intensos ciclos de luchas, pero a vista de pájaro podemos concluir que las victorias han sido pírricas. La táctica del desgaste suele jugar en contra y sólo un cambio de estrategia puede generar una tendencia para tener posibilidades reales de cambiar el estado de las cosas. El nópago organizado de la matrícula universitaria puede ser la forma de acumular fuerzas, puesto que el ceder al pago de las tasas significa aceptar tácitamente el status quo. La autogestión de los centros universitarios es un imaginario que debemos generar y extender, el cual puede encontrar en la derivación de recursos, originada por la insumisión al pago de las tasas, la forma de autofinanciar la construcción de una universidad pública desde abajo y al margen del estado. Hay que perder el miedo a no recibir títulos universitarios. Sólo siendo desobedientes ante medidas de control social como esas, podremos liberar nuestras mentes.

Iniciativas de educación libre

Las escuelas libres y las experiencias educativas diversas surgidas en comunidades, centros socioculturales o a menudo también de iniciativas promovidas por las familias, nacen con la voluntad de estimular el crecimiento integral de la persona y fomentar su plena autonomía.

En la base de las prácticas educativas libres se encuentran la expresión libre, la estimulación a través de todos los sentidos, la experimentación y la creación conjunta, fomentando así la libertad personal y colectiva. Las múltiples líneas pedagógicas existentes muestran la diversidad de matices en sus prácticas. Así, podemos encontrar el método Montessori, la pedagogía libertaria, el método intuitivo de Pestalozzi, la educación popular, entre muchas otras que pueden reinventarse o aflorar con la experiencia.

Existen diversas iniciativas en este sentido. Algunos ejemplos son las Xarxes d'Intercanvi de Catalunya (XIC) que funcionan en Catalunya, como en otras partes del mundo, donde las personas par-

ticipantes ofrecen y reciben conocimientos, potenciando el intercambio relacional y la cooperación comunitaria. Otro ejemplo en Catalunya es la Xarxa d'Educació Lliure (XELL) que acoge y relaciona muchas iniciativas y proyectos de educación libre. A nivel estatal existe la asociación Otra Escuela Es Posible, la Asociación Libre Educación o el Colectivo de Educación Libre (CEL) que tratan de vincular a personas y colectivos que desarrollan modelos alternativos a la educación oficial.

Las necesidades de investigar, conocer y aprender están presentes a lo largo del ciclo vital, por esto diversos proyectos se enfocan para dar la oportunidad de acceder al conocimiento a todas las personas, sin ninguna condición más que el interés en aprender y el deseo de hacer crecer la curiosidad y la imaginación. Las universidades libres surgen en este contexto y, además de proporcionar los contenidos, dotan a la sociedad de herramientas que facilitan su liberación.

Nos hace falta encontrar la manera de coordinar estas iniciativas para establecer de manera sólida las bases del sistema educativo que queremos.

Hacia un sistema educativo autogestionado: Oficinas de educación y espacios de aprendizaje colectivo

Establecer la descripción específica de cada iniciativa sería un primer paso para catalogar la información y así facilitar el acceso a todas las personas interesadas en la educación libre. Para hacer posible la actualización constante de recursos, la Cooperativa Integral Catalana, propone la creación de Oficinas de Educación, tanto físicas como virtuales. Con el objetivo de permitir un marco descriptivo común para los diferentes proyectos, se diseñaron formularios donde recoger la información de las particularidades de cada proyecto y de cada actividad educativa o pedagógica. Toda la información recopilada estará disponible y actualizada en una página web de fácil acceso.

El acompañamiento personalizado será facilitado por personas que a partir de la visión holística del conjunto de iniciativas, acompañarán y asesorarán a personas, familias y colectivos interesadas en participar en los diferentes proyectos, a partir de vínculos de confianza y apoyo, respetando las particularidades y favoreciendo el desarrollo de las potencialidades y los intereses personales.

Las oficinas de educación promoverán la creación de nuevas iniciativas, fomentando las sinergias entre personas y colectivos que compartan intereses comunes.

Como modelo organizativo se podrán replicar y constituir en cualquier territorio, facilitando así los vínculos en el entorno local y garantizando la autonomía y a la autogestión de cada una, contando siempre con el apoyo de toda la red de proyectos activos.

La red educativa de la que hablamos la

constituyen ya informalmente, el conjunto de proyectos, escuelas libres, bibliotecas sociales, universidades libres y todas las iniciativas que conocemos.

El aprendizaje autónomo y autodidacta se enriquece exponencialmente si se da en un marco colectivo. Por ello es importante facilitar la creación de estos espacios de aprendizaje colectivo, abiertos y autogestionados, donde el procomún pueda expandirse. Para facilitar el proceso de crecimiento y creación de nuevos espacios, personas facilitadoras cumplirían la función de asumir la dinamización y el contacto entre personas, grupos, colectivos y comunidades que puedan desarrollar nuevos proyectos.

Puesto que es de prever que no contaremos con recursos estatales, y dado que queremos mantener la educación como derecho inalienable, es imprescindible poner en práctica un nuevo modelo de autogestión comunitaria, donde todo el entorno, colabore para que la sostenibilidad de los espacios educativos no dependan sólo de las aportaciones económicas de las familias, sino del compromiso y apoyo mutuo de todos los vecinos... El propio profesional de la educación, deberá asumir su compromiso con un nuevo modelo económico integral, es decir que se desprenda progresivamente de parte de las necesidades materiales vinculadas a la moneda oficial, y que el intercambio, las monedas sociales y la economía comunitaria, vayan incorporándose a su forma de vida.

Es nuestra responsabilidad trabajar para construir y desarrollar de manera conjunta un sistema educativo libre, abierto y accesible a todas las personas. Este es necesario e indispensable para el desarrollo integral de la sociedad que queremos.